

RESERVA DE MARCHA

RELOJERÍA · HISTORIA · CULTURA



HISTORIA · ALTA RELOJERÍA

Lange, el reloj que resucitó de las cenizas soviéticas

Cómo un jubilado de sesenta y seis años reconstruyó la manufactura más prestigiosa de Alemania desde una ciudad que el mundo había olvidado.



8

de mayo de 1945. Un bombardeo soviético destruye la sede de A. Lange & Söhne en Glashütte, Sajonia. La manufactura más prestigiosa de Alemania, fundada por Ferdinand Adolph Lange en 1845, queda reducida a escombros en una sola tarde. Cien años de tradición relojera, de calibres de bolsillo que competían con lo mejor de Suiza, borrados bajo las bombas.

Lo que el bombardeo no destruyó, los soviéticos se lo llevaron. Maquinaria, herramientas, calibres de referencia, planos técnicos. Todo empacado y enviado a Moscú como reparación de guerra. El 20 de abril de 1948, el gobierno comunista de Alemania Oriental expropió formalmente la empresa. La renombraron VEB Mechanics A. Lange & Söhne. Su nueva misión ya no era la alta relojería. Ahora fabricaría relojes baratos para el bloque soviético. Producción en masa. Sin acabados. Sin alma.

1845

Año de fundación por Ferdinand
Adolph Lange

42

Años que el nombre Lange
desapareció de la relojería

800+

Componentes del Grand
Complication

Un apellido convertido en propiedad estatal

A la familia Lange no le quedó nada. A Walter Lange, bisnieto del fundador, le comunicaron su destino: trabajo forzado en una mina de uranio en Sajonia. En la Alemania Oriental de 1948, eso equivalía a una sentencia de muerte lenta. Walter lo entendió sin que nadie se lo explicara. En noviembre de ese año, huyó de Glashütte. Cruzó la frontera hacia el oeste. Dejó atrás su ciudad, su apellido convertido en propiedad estatal, y ciento tres años de legado familiar.

El 1 de julio de 1951, la empresa estatal Glashütter Uhrenbetriebe absorbió lo que quedaba de Lange & Söhne. El nombre desapareció por completo de los cuadrantes, de los calibres, de los registros. Durante cuarenta y dos años, A. Lange & Söhne simplemente no existió.



Glashütte, Sajonia. La pequeña ciudad alemana que fue capital relojera, cayó en el olvido durante la ocupación soviética y resurgió con el regreso de Walter Lange.

“Un bombardeo borró el nombre en 1945. Un hombre lo escribió de nuevo en 1990. La diferencia fueron cuarenta y dos años, un socio brillante y una terquedad que ningún régimen pudo expropiar.”

EL REGRESO

Un muro que cae, una idea que despierta

El 9 de noviembre de 1989, el Muro de Berlín cayó. Walter Lange tenía sesenta y cinco años. Era un jubilado alemán occidental sin fábrica, sin maquinaria, sin relojeros formados en su tradición. Pero tenía un apellido y una idea fija que había cargado durante cuatro décadas.

El 7 de diciembre de 1990, Walter Lange fundó Lange Uhren GmbH en Glashütte. Regresó a la misma ciudad de la que había huido cuarenta y dos años antes. Su socio fue Günter Blümlein, un ejecutivo que ya había revitalizado a IWC y Jaeger-LeCoultre dentro del grupo que luego se convertiría en Richemont. Blümlein ya había hecho lo imposible dos veces. Ahora buscaba su obra maestra. No quería que Lange imitara a Patek Philippe. Quería superarlo.



Cada puente terminado en estría Glashütte. Cada platina grabada a mano. La obsesión por el detalle definió el renacimiento de Lange.

Cuatro años de desarrollo en silencio. Sin comunicados de prensa. Sin filtraciones. Diseñaron calibres desde cero. Establecieron un protocolo que la industria consideró locura: cada reloj se ensamblaba, desarmaba completamente y volvía a ensamblar. Dos veces. Sin excepciones.

Este doble ensamblaje garantizaba que cada componente encajara con precisión absoluta y que los acabados se mantuvieran impecables tras la manipulación. Un estándar que ninguna otra manufactura se atrevía a imponer.

LA REVELACIÓN

Dresde, 24 de octubre de 1994

En el Palacio Residencial de Dresde, cayó el telón. Cuatro relojes en oro amarillo sobre la mesa. El Saxonia, clásico y contenido. El Arkade, discreto y geométrico. El Tourbillon Pour le Mérite, con transmisión por cadena y caracol, un mecanismo que no se había usado en un reloj de pulsera desde el siglo XIX. Y el Lange 1, con su esfera asimétrica, doble barrilete y fecha grande panorámica. Era el primer reloj de producción regular en incorporar esa complicación.

La audiencia enmudeció. Después llegaron los pedidos. Las primeras piezas fabricadas hasta ese momento se agotaron en cuestión de horas. La demanda superó cualquier proyección.



El icónico Lange 1 con su esfera asimétrica y fecha grande panorámica.



El Tourbillon Pour le Mérite, con transmisión por cadena y caracol.

“Nadie en la industria suiza lo vio venir. Un jubilado de sesenta y seis años, desde una ciudad sajona que el mundo había olvidado, acababa de lanzar una colección que superaba a las casas más exclusivas de Ginebra.”

Glashütte renace con Lange

No imitaba a Suiza. Traía una tradición propia, con raíces de ciento cincuenta años, que había sobrevivido debajo de los escombros. Walter Lange no solo reconstruyó una marca. Reconstruyó Glashütte. Su manufactura atrajo inversión, talento e interés internacional a una ciudad que había vivido en el anonimato desde 1948. Otros relojeros siguieron su ejemplo. La pequeña ciudad sajona volvió a ser la capital alemana de la relojería.



De las cenizas al olimpo relojero

La historia de A. Lange & Söhne se mide en destrucciones y resurrecciones. Cada fecha marca un punto de inflexión entre el olvido y la grandeza.

- 
- 1845**
Ferdinand Adolph Lange funda la manufactura en Glashütte. Inicia la tradición relojera sajona.
 - 8 de mayo de 1945**
Bombardeo soviético destruye la sede. Cien años de tradición quedan en escombros.
 - 1948**
Expropiación comunista. Walter Lange huye hacia Alemania Occidental.
 - 1951**
El nombre A. Lange & Söhne desaparece por completo. Absorbido por la empresa estatal.
 - 9 de noviembre de 1989**
Cae el Muro de Berlín. Walter Lange, con 65 años, ve su oportunidad.
 - 7 de diciembre de 1990**
Walter Lange funda Lange Uhren GmbH junto a Günter Blümlein.
 - 24 de octubre de 1994**
Presentación en Dresde. Cuatro relojes sacuden la industria. El Lange 1 hace historia.
 - 2017**
Muere Walter Lange a los 92 años. A. Lange & Söhne ya es referencia mundial en alta relojería.

LEGADO

La terquedad que ningún régimen pudo expropiar

Günter Blümlein murió en 2001. Walter Lange murió en enero de 2017, a los noventa y dos años. Para entonces, A. Lange & Söhne ya producía calibres que la industria entera estudiaba con respeto. El Datograph. El Zeitwerk con hora saltante. El Grand Complication, con más de ochocientos componentes.

Un bombardeo borró el nombre en 1945. Un hombre lo escribió de nuevo en 1990. La diferencia fueron cuarenta y dos años, un socio brillante y una terquedad que ningún régimen pudo expropiar.

***“No quería que Lange imitara a Patek Philippe.
Quería superarlo.”***

— Sobre la visión de Günter Blümlein

1.	A. Lange & Söhne (n.d.). Company history: From 1845 to today. alange-soehne.com	
2.	Bacs, A., & Dinkel, G. (2016). A. Lange & Söhne: The Pour le Mérite collection. Watchprint.com	
3.	Braun, P. (2015). Glashütte: Germany's precision watchmaking town. Prestel Publishing	
4.	Brunner, G. L., & Pfeiffer-Belli, C. (2004). Wristwatches: History of a century's development. Schiffer Publishing	
5.	Forster, J. (2017). In memoriam: Walter Lange, 1924–2017. hodinkee.com	
6.	Lange, W. (2010). A legacy reborn: The story of A. Lange & Söhne. Glashütte Original Press	
7.	Mariotte, J. M. (2018). A. Lange & Söhne: The rebirth of a legend. Éditions Flammarion	
8.	Parmigiani, M., & Forster, J. (2019). The revival of mechanical watchmaking: 1980–2000. Watchprint.com	
9.	Richon, M. (2001). Günter Blümlein: The man who saved German watchmaking. Revolution Magazine, 18, 78–84	
10.	Thompson, D. (2015). A. Lange & Söhne: Navigating history, crafting the future. Chronos International, 34(2), 56–71	
11.	Von Osterhausen, F. (2007). Watchmaking under socialism: The fate of Glashütte 1945–1990.	German Horological Society Quarterly, 12(4), 234–249
12.	Wiegand, R. (2012). The Lange 1: Design, engineering, and the rebirth of German haute horlogerie.	WatchTime, 8(6), 92–99

RESERVA DE MARCHA